

Comentario: Responder a la llamada del Señor

Mateo relata cómo Jesús llama a los primeros discípulos: Andrés, Pedro Juan, Santiago... Son sencillos pescadores del Mar de Galilea. No tienen ni preparación para la misión que se les va a encomendar. No son elegidos *en un* lugar especial, sino en su puesto de trabajo diario. No hay explicaciones... simplemente la fuerza de la llamada a construir el Reino de Dios.

Jesús sigue llamando y convocando a hombres y mujeres, chicos y chicas para construir el Reino de Dios. A lo largo y ancho del mundo son muchos cristianos que han escuchado la llamada de Dios. Se afanan de innumerables maneras en seguir su voz: curando a los enfermos, dando pan a los hambrientos, calmando la sed de los sedientos, enseñando al que no sabe, perdonando a los pecadores y acogidos, denunciando a violentos y opresores... Debemos estar atentos para escuchar la voz del Señor que tiene una pala tira de afecto y una misión para cada uno de nosotros y nosotras .

Sabías que... La pesca

El primer medio de subsistencia del pueblo de Israel fue la ganadería. Luego desarrolló la agricultura. La pesca no aparece como actividad relevante hasta el Nuevo Testamento. Varios discípulos de Jesús eran pescadores del Mar de Galilea: Pedro, Andrés, Santiago, Juan... Pescaban con redes de arrastre desde pequeños barcos impulsados a vela. El pescado capturado se consumía en salazón, método aprendido de los fenicios y consistente en conservar el pescado mediante sal. Jesús convierte la pesca en símbolo de la acción misionera.

Oración:

Señor, gracias por llamarme. Estaba distraído junto al mar. Repasaba mis redes... ¡ Había tantos caprichos enredados en ellas! A mí me parecían tesoros, pero eran tan solo objetos que cierran el horizonte y no dejan mirar más allá. Pero de pronto resonó tu voz. Me llamaste por mi nombre y me invitaste a seguirte... Dejé mis redes y, siguiéndote a Ti, me he encontrado también a mí. Gracias, Señor, por llamarme. ¡ Estaba tan distraído...!



**COMUNIDAD DE SANTA CLARA**

**SANTA KLARA KOMUNITATEA**

**Lectura del santo evangelio según san MATEO 4,12-23**

Al enterarse Jesús de que habían arrestado a Juan se retiró a Galilea. Dejando Nazaret se estableció en Cafarnaún, junto al lago, en el territorio de Zabulón y Neftalí. Así se cumplió lo que había dicho el profeta Isaías: «País de Zabulón y país de Neftalí, camino del mar, al otro lado del Jordán, Galilea de los gentiles. El pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande; a los que habitaban en tierra y sombras de muerte, una luz les brilló».

Entonces comenzó Jesús a predicar diciendo: –Convertíos, porque está cerca el Reino de los cielos. Paseando junto al

lago de Galilea vio a dos hermanos, a Simón, al que llaman Pedro, y a Andrés, que estaban echando el copo en el lago, pues eran pescadores. Les dijo: –Venid y seguidme y os haré pescadores de hombres. Inmediatamente dejaron las redes y le siguieron.

Y pasando adelante vio a otros dos hermanos, a Santiago, hijo de Zebedeo, y a Juan, que estaban en la barca repasando las redes con Zebedeo, su padre.

Jesús los llamo también. Inmediatamente dejaron la barca y a su padre y lo siguieron. Recorría toda Galilea enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del Reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Palabra del Señor

## HOMILIA:

Un Amor que es Luz A Dios lo llamamos Padre nuestro, es decir, reconocemos que somos sus criaturas, y que es de y para todos. Este es el deseo de Dios: la vida, la luz, el gozo de sus hijos, y de su pueblo. Nada de particularismos: el Amor se extiende, llega a todos para darnos Vida plena. Qué bien lo dice Isaías: de la humillación, de las tinieblas y las sombras, del dominio del opresor..., Dios nos guía por la luz, con la alegría de quienes se gozan al segar, y de poder caminar erguidos. Si nos empeñamos en vivir hundidos, Dios nos llama al cambio personal y social. El deseo de Dios que se expresa y se hace comprensible para que lo hagamos nuestro (el lugar de imágenes, nosotros creamos ideas abstractas que nadie entiende). Y que orienta nuestra vida La certeza que mueve a Isaías es la que hemos de vivir: Dios Padre guía la vida y la historia, ha puesto su morada en la vida, para hacerla crecer y transformarla. Este anuncio se ha hecho realidad en Jesús porque Él viene a traer esa cercanía del Padre. Él es la Luz que se manifiesta en medio de los hombres. Así, para descubrirlo, todo lo humano ha de tener resonancia en nuestro corazón y en el de la Iglesia. Aquello de los gozos y esperanzas, tristezas y angustias de todos... han de ser los de los seguidores de Jesús, como nos dijo el Concilio. Hasta cuándo vamos divididos Pero es casi imposible vivir de acuerdo unos con otros. Junto a nuestros mejores deseos de relación, anidan también la rivalidad, el deseo de imponer criterios que creemos propios. Y tendemos a olvidar lo que une –el deseo del bien querido por Dios– y a amplificar las discordias. Parece que nos seguimos más a nosotros mismos que a Jesús que es Quien de verdad une. Bien nos avisa Pablo: poneos de acuerdo y no andéis divididos, sino unidos con un mismo pensar y sentir. Estamos llamados a vivir creando unidad, reconciliación y paz.

Para que hagamos nuestra su llamada Jesús nos llama también a cada uno de nosotros. Lo primero es la llamada a la conversión, a estar dispuestos para ser de los Suyos, para vivir en comunión con Dios y con los hombres.



Una llamada a cada uno, «venid y seguidme»; no hay seguridades, tiene que haber confianza: «venid y veréis». La llamada es «para algo», para una tarea concreta: curar enfermedades y expulsar demonios: para llevar la vida de Dios a los hombres, haciendo crecer el bien y la unidad. Y una llamada inmediata, a la que se responde con un «ya», sin excusas, sin mirar al arado, para ponerse en camino y dejar hasta lo más importante. Llamados a construir una familia

más grande, donde todos tengan cobijo. Sin nada más, solo la confianza en Aquel que nos llama y todo lo puede. Santa Teresa decía que «Dios todo lo puede»; y Casaldáliga escribe «no tener nada, no llevar nada... solo el Evangelio, como falca afilada».

## SENTIRNOS CONVOCADOS LA COMUNIDAD de los cristianos

Jesús, tras el bautismo y la muerte de Juan, inicia su misión anunciando el Reino. Pero no lo hace solo. Necesita compañeros de camino que asuman, como Él, la misión. Y los llama y los convoca, unidos en una misma vida y en una misma tarea («para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios»: Mac 3,14-15). Pablo, más tarde, se enfrenta a la comunidad cristiana de Corinto, dividida en particularismos, enemigos de la convocación, la unidad y la comunión.

Este domingo acentuamos, pues, este sentido de **la comunidad de “convocados”, la comunidad cristiana**. Y lo hacemos de un modo amplio, pues quien han sido convocados por Jesús, aun divididos como en Corinto, forman una sola comunidad de creyentes. Estos días, precisamente, **celebramos el Octavario de oración por la Unión de las Iglesias cristianas**. Los cristianos unidos podemos abordar globalmente los retos de nuestra humanidad desde nuestra fe compartida. Vivimos tiempos de inclusión; de valorar lo diferente porque es riqueza para todos, para el conjunto; tiempos de compartir, de “recrear comunidad” abierta al mundo que nos rodea y de comunicar nuestra fe en la “buena noticia del Reino”.